



## “Foucault y la reflexión filosófica de origen literario”

Para el desarrollo de nuestro trabajo nos ocuparemos en abordar el problema del lenguaje y la literatura en algunos textos de M. Foucault de mediados de los 60 partiendo de los siguientes interrogantes: ¿de qué modo enfoca M. Foucault el problema del lenguaje en su reflexión filosófica de origen literario? y ¿Porque puede ser comprendida dentro del ámbito de la filosofía del lenguaje? Con este fin nos ocuparemos en primer lugar, en desarrollar cuales son los interrogantes y problemas de la filosofía del lenguaje y analizaremos cuales son los enfoques tradicionales del análisis literario. Seguidamente, examinaremos de qué modo Foucault expone sus ideas entorno al lenguaje literario. Finalmente explicitaremos cuál es el enfoque que nuestro autor asume en torno a la literatura y en que consiste su reflexión filosófica sobre el lenguaje.

### a. La filosofía del lenguaje y los enfoques de interpretación literario.

La filosofía del lenguaje puede ser comprendida en dos sentidos diferentes que conforman la reflexión filosófica del lenguaje. El primero se refiere a “un estudio externo del lenguaje considerando al lenguaje como objeto de estudio ya conocido y que busca sus relaciones con otros objetos” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 113). Se piensa el lenguaje en relación con el pensamiento y con el contenido de este. Sin embargo, existe un sentido más profundo en cuanto al estudio filosófico del lenguaje y tiene este que ver con el “estudio interno considerándolo como un objeto de investigación” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 113). En este sentido, ya no se piensa al lenguaje en relación con otros objetos sino que el mismo es presentado como objeto de reflexión filosófica. La reflexión filosófica acerca del lenguaje aparece fundamentalmente en la obra de casi todos los filósofos ingleses del siglo XX que se llaman filósofos del lenguaje y dan a su investigación el nombre de filosofía analítica. Esta filosofía inspirada en las ideas de Frege, B. Russell, Wittgenstein, y Moore, sostiene que “casi todo cuanto se ha escrito en materia de la filosofía es, si no falso, carente de sentido” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 114) y que esto se debe a la mala utilización del lenguaje cotidiano. La tarea filosófica consistirá en revisar, examinar y repensar el sentido que tiene el uso ordinario de nuestras palabras. Como consecuencia de esto, surgen diversas escuelas que analizan el uso del lenguaje y el significado que

tienen nuestras palabras cuando las utilizamos, en este sentido los filósofos de la escuela analítica se postulan como “los filósofos del lenguaje ordinario” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 115) dado que se interrogan sobre la utilización que ordinariamente se hace del lenguaje en la filosofía afirmando que, el error de la filosofía tradicional consiste en haber dado a las palabras funciones diferentes a las que destinamos en el uso ordinario del lenguaje.

La filosofía del lenguaje se sitúa en un plano diferente al estudio de los lingüistas, principalmente porque asume una postura crítica a la función y al uso del lenguaje, mientras que la lingüística es meramente descriptiva. Los lingüistas se refieren a la disposición gramatical de una frase pero no se ocupan del uso, del sentido y de la significación de las palabras, sino “que suministran índices o al menos hipótesis de estructuras mas profundas” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 116), pero no reflexionan críticamente acerca de ellas. La filosofía analítica, entendida esta como la filosofía que se ocupa del lenguaje, es ajena a toda investigación lingüística en tanto que esta estudia la lengua “y no su empleo en el habla” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 117). La lengua es importante para estos filósofos en tanto es analizada en el acto mismo del lenguaje, en el uso que diariamente hacemos de nuestro lenguaje y “no podría describirse sin tomar en cuenta por lo menos algunos efectos de su empleo” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 117).

Por otra parte, los enfoques de la historia de la literatura son diferentes y la razón de esto tiene que ver con el punto de vista que prevalece al adoptar un determinado tipo de estudio literario. Básicamente podemos decir que la historia de la literatura, se preocupa por la génesis de los fenómenos literarios y por la variabilidad interna de la literatura. En este sentido el interés principal no consiste en preocuparse por las razones que dieron origen a una literatura determinada ya sean estas razones psicológicas, sociológicas o históricas. Fundamentalmente la historia de la literatura busca distinguirse de la historia social, esto no significa apartar una de la otra conformando un mutuo aislamiento, sino que se “trata mas bien de establecer un orden jerárquico en el objeto de estudio, orden que se refleja necesariamente en la forma misma del estudio” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 170).

La historia de la literatura tampoco considera el estudio inmanente de las obras de una época que procura reconstruir el sistema del texto, sino que la pregunta del historiador de la literatura consiste en interrogarse sobre ¿qué es lo que cambia en el interior del discurso literario? Así, los análisis históricos literarios pueden estar

reducidos al estudio de “los géneros y las transformaciones de los discursos literarios” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 179) que aparecen en diferentes obras y de acuerdo a distintas épocas. Otra forma de considerar el análisis literario puede estar reducida a los procedimientos literarios donde la cuestión fundamental consiste en “poder demostrar los procedimientos literarios que tiene cada escuela” (O. Ducrot y T. Todorov 1974 : 179) examinando una forma de argumentar y relatar una temática particular en una obra literaria. Por ejemplo este análisis mostraría como una escuela, bajo un procedimiento propio se ocuparía de examinar los finales tristes o alegres de alguna novela de un determinado período. Esta última forma de analizar la obra literaria tiene a la vez diversas variantes dentro del ámbito de lo procedimental. Una de ellas es el modelo formal organicista, el cual propone estudiar un género literario como un proceso vital: la obra literaria, nace, se desarrolla y muere, en una época determinada. Otro modelo contemporáneo es el llamado modelo caleidoscopio, en el cual el análisis literario se preocuparía por estudiar las imágenes representativas que aparecen en la novela de una época buscando únicamente en la escritura la unidad de imágenes que representa. Una manera diferente de poder analizar la literatura y que prevalece actualmente consiste en examinar los cambios en términos de ayer y hoy, noche y día. La característica fundamental consiste en “dar cuenta no solo de la evolución de una obra sino también de las revoluciones es decir de las aceleraciones y las demoras en el retorno de la variabilidad” (O. Ducrot y T. Todorov 1974 : 176)

En síntesis podemos decir que, los núcleos de análisis históricos literarios consisten fundamentalmente en estudiar la variabilidad de la función de un determinado elemento formal “mostrando en qué consiste la redistribución de las formas y las funciones del lenguaje literario (O. Ducrot y T. Todorov 1974:176). En el análisis de la historia del lenguaje literario se superpone por tanto analizar los tipos de sistema literarios y los cambios internos de este dando a conocer las divergencias y similitudes entre un momento y otro, y mostrando que un período literario es “el tiempo durante el cual un determinado sistema se mantiene sin cambios” (O. Ducrot y T. Todorov 1974: 76).

**b. Foucault y el lenguaje literario: Locura, muerte y autorreferencia**

Nuestro autor, desarrolla durante su primer período de escritura en los años 60, el período denominado arqueológico, diversas reflexiones filosóficas sobre el lenguaje literario teniendo en cuenta algunas ideas que tenían algunos autores

contemporáneos de su época quienes exponían sus ideas en la revista *Tel Quel*; tales como Grillet y Pleyne. Estas reflexiones están orientadas a mostrar los modos propios del ser del lenguaje comprendidos estos como “los pliegues interiores del lenguaje, las palabras pronunciadas y las frases escritas pasan por ellos” (Foucault 1996 : 26 ). De esta manera Foucault acota sus ideas sobre la literatura teniendo en cuenta el concepto de experiencia del lenguaje y la idea del lenguaje en tanto ficción y simulacro de Klossowski. El lenguaje mismo aparece en forma doble y equívoca, por un lado se muestra pero a la vez su ser mismo no pretende enunciar nada de este modo se torna simulacro y ficción en tanto que es siempre metáfora de lo que él es en tanto lenguaje literario. En este sentido, el enfoque Foucaultiano en torno al lenguaje literario asume como problemática la experiencia del lenguaje en términos de locura, muerte y autorreferencialidad.

Nuestro autor, se refiere a la aparición del lenguaje literario en la obra literaria señalando que “está al acecho no espera tanto el tiempo sino el espacio” (Cfr. Foucault 1996: 22). En este sentido, el lenguaje posee una entidad anterior a la obra misma y encuentra en ella su posibilidad de aparición en el texto. La escritura sin una relación con la significación hace su experiencia de muerte y locura, “dirigiéndose a lo impensado” (Cfr. Foucault 1996: 22) convirtiéndose en el libro aquello que es posible de ser el mismo y a la vez promesa. El lenguaje se aparta del propio lenguaje pero que a su vez lo expresa y se disemina en el texto tomando los signos lingüísticos una distancia en la cual aseguran su propia identificación pero ninguna significación ni designación; de esta manera el lenguaje sin referencia mas que él mismo se, convirtió en “el lenguaje de la ficción hacia el lenguaje ya dado y en el murmullo que nunca ha comenzado” (Foucault 1996: 176). De esta manera el lenguaje se comprende en la distancia de toda referencia. Su auto referencialidad lo destituye y lo auto impugna para liberar su ser mismo conformando una experiencia del lenguaje donde no prima “ni lo verdadero, ni lo falso” (Foucault 1996: 176) en el interior del lenguaje aparece su propio modo de ser a distancia de todo “nombre propio, ni de hombre, ni de mujer” (Foucault 1996: 176) ni de ninguna cosa. En este sentido el ser mismo del lenguaje, para Foucault, aparece como lo exterior al pensamiento, a aquello que nombra; “un vacío cuyo interior no cesa de hablar” (Foucault 1996: 177) a través del pliegues internos del mismo en el cual se desdobra el lenguaje y la ausencia de toda significación. De este modo,

Descubierta como un lenguaje que calla en la superposición consigo mismo, la locura no manifiesta ni cuenta el nacimiento de una obra;

designa la forma vacía donde viene esa obra, es decir, el lugar en el que no deja de estar ausente, donde nunca se la encontrará porque nunca se la ha encontrado allí. Allí en esa pálida región, en ese escondite esencial se desvela la incompatibilidad gemela de la obra y la locura; es el punto ciego de la posibilidad de cada una de ellas y su mutua exclusión. ( Foucault 2010 : 243 )

Observamos en esta cita que el filósofo francés entabla una relación entre la locura y la literatura. Lo común en ambos está en el terreno de la direccionalidad y la referencia del lenguaje, allí la ausencia presenta la contracara misma del lenguaje literario, su auto referencialidad. De esta manera Foucault asume su reflexión filosófica sobre el lenguaje literario como contrapunto a la obra libresco tradicional examinando al ser del lenguaje en términos de autonomía y auto referencia.

Como podemos ver hasta aquí Foucault a través de sus ideas sobre el lenguaje literario y particularmente sobre las reflexiones filosóficas en torno al modo del ser del lenguaje, nos muestra que existen rupturas entre el lenguaje y la significación, entre el lenguaje y el pensamiento y entre el lenguaje y la referencia; poniendo énfasis en el modo de ser autónomo del lenguaje literario; en este sentido la experiencia del lenguaje literario se circunscribe a la muerte de toda referencialidad y significado.

A partir de la experiencia de la auto representación y de referencialidad, Foucault se preocupa por demostrar mediante su reflexión filosófica sobre el lenguaje que este modo en que el lenguaje aparece en la literatura es a partir de la experiencia de la muerte. Precisamente señala - como ya hemos dicho- que en el lenguaje literario hay un lenguaje que es anterior a “todo lenguaje” (Foucault1996: 143). En este sentido la muerte del lenguaje llega “en contra de ella misma, donde el relato encuentra su lugar natural” (Foucault1996: 144) despojado de toda direccionalidad representativa y referencial de significado. De este modo, la muerte es también no solo el fin de la relación del signo con el significado sino “el espejo del lenguaje el reflejo de sí mismo, su propio espejo” (Foucault1996: 144).

El pensador francés desarrolla, sus ideas sobre filosóficas sobre sobre la experiencia del lenguaje en términos autoreferencialidad. En este sentido no se detiene a pensar sobre el lenguaje el uso, la función o al nombre sino que se vuelve al lenguaje mismo a sus pliegues internos a su propio autorretrato que se prolonga infinitamente en la literatura; así “ la escritura se abre paso, no muere nunca, ha decidido tomar cuerpo en signos sensibles e indelebles” (Foucault 1996: 144). La escritura se ubica en el

espacio de la auto representación y el redoblamiento como parte de una doble manera en que el lenguaje mismo revela su propio modo de ser y “avanza sobre el espejo de un espejo que suscita el doble que dobla que es la escritura” (Foucault 1996: 144). Liberada ya del murmullo que es independiente de toda significación pero que encuentra en la muerte su modo de ser autorreferencial y duplicado. La duplicación del lenguaje constituye su ser mismo en la obra literaria dado que “los signos que en ella pueden aparecer hay que leerlos como indicadores de una ontología” (Foucault 1996: 145).

Vemos entonces que, Foucault acota su reflexión sobre la experiencia misma del lenguaje a través del lenguaje, como una experiencia vinculada a una ontología del lenguaje que se detiene a pensar el ser mismo del lenguaje al modo propio en que se encuentra constituido este ser del lenguaje. La obra literaria es el espacio donde el ser del lenguaje es posible de ser pensado. El lenguaje es el espejo del lenguaje allí este aparece como autorreferencial y auto representado. La obra literaria es donde reside el propio cuerpo del que lenguaje que la muerte le abre paso a aquel “espacio infinito donde se reflejan sus propios dobles” (Foucault 1996 :147). De este modo se alza sobre el lenguaje mismo su propia clasificación. La lectura de sus leyes y funcionamientos o introspección que nos permite según nuestro autor introducirnos “ a una ontología formal de la literatura” (Foucault 1996: 148).

### **c. Filosofía del lenguaje y literatura: Temáticas, enfoque. La figura Nietzsche**

La hermenéutica literaria que propone nuestro autor nos propone concluir tres cuestiones: la pertenencia temática a la filosofía del lenguaje, el enfoque filosófico sobre el lenguaje literario y al importancia fundamental que para nuestro autor tiene la figura de Nietzsche.

En primer lugar señalamos que, una de las preocupaciones fundamentales de la filosofía del lenguaje consiste en pensar sobre “ el trasfondo de la problemática de la conceptualización de la tradición filosófica indicando una posición significativa con respecto al lenguaje y el significado” (J. Simon : 49) Por otra parte hemos analizado también que existen distintos métodos y enfoques para poder analizar la literatura y el modo interno en que una obra literaria esta compuesta. Sobre este punto hemos podido constatar divergencias que no solo tienen que ver con los análisis según las épocas sino

con las escuelas y con los diferentes núcleos de análisis que le corresponden a cada una de ellas según sus propios intereses. En lo que se refiere tanto a la reflexión filosófica sobre el lenguaje como también a al enfoque histórico literario podemos ver que Foucault desarrolla en su reflexión filosófica de origen literario algunas temáticas comunes y afines a los pensadores del lenguaje del SXIX y tienen que ver con la función del lenguaje, la constitución interna del mismo y el problema del significado.

En segundo lugar, nuestro autor se distingue de todo enfoque literario tradicional y se detiene a analizar la naturaleza del lenguaje y la función misma del lenguaje literario en épocas diferentes tomando como referencia el modo de análisis del lenguaje de algunos pensadores de su época. Al referirse a la literatura se aparta del sentido tradicional de toda obra novelesca o relatada para analizarla en términos de experiencias del lenguaje: Se interroga no sobre el lenguaje, superponiendo a todo problemática del significado y referencia, la muerte y la depuración de todo lenguaje referido, ya sea tanto a una historia relatada como novelada. En este sentido nuestro autor examina la experiencia del lenguaje en términos de muerte y locura orientando el pensamiento filosófico hacia el lenguaje mismo, a sus propios pliegues, a su propia auto representación y referencialidad. De este modo, Foucault se aparta de toda reflexión filosófica sobre el lenguaje al modo en que lo desarrollan los filósofos de la filosofía analítica y la razón de esto tiene que ver en que si bien las temáticas son comunes como ser la función del lenguaje y la constitución interna del lenguaje su modo de orientar su ideas filosóficas se detienen sobre el modo en como el lenguaje aparece y se disemina en la obra literaria en términos de muerte e impugnación. Por otro lado nuestro autor se aparta no solo del modo de interpretación del lenguaje filosófico del SXIX sino también del sentido canónico de interpretación del enfoque literario ofreciendo un enfoque particular por el lenguaje literario.

En este sentido, nuestro autor entiende que Nietzsche es quien propone una nueva tarea filosófica y con ello un nuevo enfoque filosófico en torno al lenguaje literario. Esto lo podemos examinar cuando Foucault muestra que la figura de Nietzsche resulta relevante para la filosofía en las citas que de él hace del *Ocaso de los ídolos* o de *La Genealogía de la Moral* en *Las palabras y las cosas* cuando dice,

Por un camino mucho más largo y mucho más imprevisto nos hemos visto reconducidos a ese lugar que Nietzsche y Mallarmé indicaron cuando el uno preguntó: ¿Quién habla?, y el otro vio centellear la respuesta en la Palabra misma. La interrogación acerca de lo que es el

lenguaje en su ser vuelve a tomar una vez más su tono imperativo.  
(Foucault 2002:374)

Mas aún cuando en el mismo texto señala que

¿Qué relación hay entre el lenguaje y el ser y se dirige siempre al ser el lenguaje, cuando menos aquel que habla verdaderamente? ¿Qué es pues este lenguaje que no dice nada, que no se calla jamás y que se llama "literatura"? (Foucault 2002:299)

Como podemos observar aquí, Foucault en esta obra señala que la reflexión sobre el lenguaje en el siglo XIX adquiere una característica particular en la literatura dado que la pregunta por el lenguaje no es funcional a una representación ni a cambios lingüísticos sino a la experiencia misma del lenguaje. En este sentido la pregunta por el lenguaje, nos retorna a pensar al ser mismo del lenguaje a la experiencia del signo lingüístico que se muestra “incesantemente” en la literatura. El ser mismo del lenguaje es propuesto por Foucault a través de Nietzsche, sin que medie un autor, ni una interpretación sobre el texto. De este modo, el pensador francés se detiene a pensar sobre la naturaleza misma del lenguaje cuando se dice,

¿Qué es el lenguaje? ¿Qué es un signo? Lo mudo en el mundo, en nuestros gestos, en todo el blasón enigmático de nuestras conductas, en nuestros sueños y en nuestras enfermedades, todo esto ¿habla, cuál es su lenguaje, según cuál gramática? ¿Es todo significativo o qué y para quién y de acuerdo con qué reglas? ¿Qué relación hay entre el lenguaje y el ser y se dirige siempre al ser el lenguaje, cuando menos aquel que habla verdaderamente? (Foucault 2002: 287).

A modo de conclusión decimos que nuestro autor examina temas y problemáticas similares a los que desarrollan los filósofos de la filosofía analítica durante su período de escritura entre los años 60-70, pero con una orientación diferente. Esto lo podemos observar particularmente cuando retoma su reflexión filosófica sobre el lenguaje literaria, en *Las palabras y las cosas*, *Lenguaje y literatura*, *El pensamiento del afuera* y algunos dichos y escritos de esa época. Su enfoque se distingue del análisis literario tradicional y moderno, la razón de ello como hemos examinado aquí obedece a que pretende demostrar la autonomía del lenguaje en relación al autor, al tiempo y a la circunstancia de la escritura. Esta particularidad de su reflexión filosófica sobre el lenguaje demuestra que la obra literaria es la condición de posibilidad del lenguaje:

donde este se disemina infinitamente, poniendo en relieve la problemática de la significación, la referencialidad, el nombre y el sentido del lenguaje.

**d. Bibliografía**

- Revel, Judith. *Diccionario Foucault*. Buenos Aires. Nueva Edición. Colección Claves Problemas, 2009.
- Foucault Michel. *Las Palabras y las cosas*. Buenos Aires. SXXI, 2002.
- Foucault Michel. *Lenguaje y literatura*. Barcelona. Paidós, 1996.
- Foucault Michel *Obras Esenciales. La locura la ausencia de obras*. Paidós, 2010  
237-244
- Simon, Josef, "Aspectos lingüístico-filosóficos de la historia de la filosofía moderna", en J. Simon (Ed.), *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Alfa, 1977, 7-54.
- Ducrot Oswald y T. Todorov Tzvetan. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. España. Siglo Veintiuno editores, 1974.